



Reflexiones Lasalianas

Nº 15b

Hermanos de las Escuelas Cristianas

Junio 2004

Verlos como Dios los ve Relaciones maestro-alumno

Karen Sweet

Profesora de Inglés y orientadora de profesores noveles/Escuela Secundaria Totino-Grace/Minneapolis (Minnesota)



“Se te ha hecho saber, hombre, lo que es bueno, lo que el Señor pide de ti: tan sólo respetar el derecho, amar la fidelidad y obedecer humildemente a tu Dios”

(Miq 6, 8).

El profeta hebreo Miqueas puede que no se haya dado cuenta en aquel momento, pero habló intensamente sobre la misión del maestro. Muchos años más tarde, San Juan Bautista de La Salle se hizo eco del reto y de la invitación de Miqueas, dando forma y sentido a esas palabras en su propia vida, obra y escritos. Instruyó a sus Hermanos a mover los corazones de sus alumnos.

“Vosotros ejercéis un empleo que os pone en la obligación de mover los corazones; y no podréis conseguirlo sino por el Espíritu de Dios. Pedidle que os conceda hoy la misma gracia que otorgó a los santos apóstoles, y que después de haberos

colmado de su Espíritu para santificaros, os lo comunique también para procurar la salvación de los demás”

(Meditación 43, 3).

Una de las principales maneras de que un maestro actúe justamente y ame tiernamente es haciendo un esfuerzo intencional para ver a los alumnos individualmente como Dios los ve.

Se requiere a menudo esa percepción y visión con el fin de conseguir buenas y efectivas relaciones maestro-alumno. No todos los alumnos se presentan, desde luego, amables.

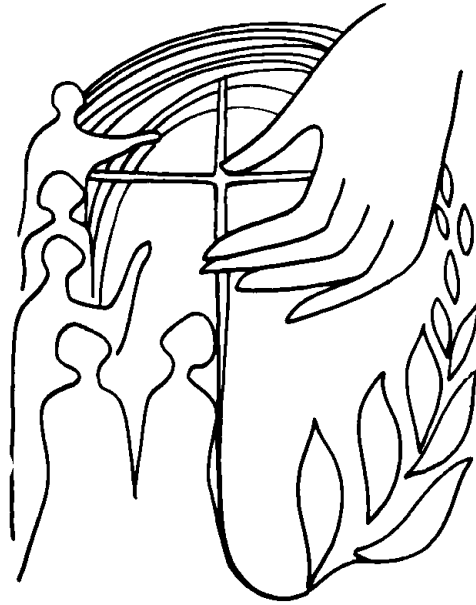
Ver a los alumnos como regalos reales y potenciales del mundo y no como problemas que precisan ser solucionados o tolerados, puede ser el comienzo de un crecimiento real para alumno y maestro. Los alumnos quizás no vean sus propias energías hasta que buenos maestros les ayuden a descubrir esa capacidad.

Los jóvenes son capaces de participar a altos niveles en circunstancias morales, éticas y sociales.

Ellos muestran a menudo buen juicio, cuando se requiere, y sentido común, cuando es necesario. Un mayor número de alumnos de lo que mucha gente piensa, ha realizado elecciones duras, moralmente impopulares en situaciones que encerraban engaño, práctica sexual, uso de productos químicos, robo y maltrato de padres o de otros

miembros de la familia.

Durante años me ha inspirado la capacidad saludable de los jóvenes para actuar justamente y hacer elecciones correctas. Como maestros, tenemos la oportunidad de reforzar este comportamiento infundiendo confianza positiva en nuestros alumnos. Los alumnos son capaces, están dispuestos y añoran la confianza de un profesor preocupado. Saben si nosotros esperamos que harán lo correcto. También saben si no confiamos en ellos.



En *A Separate Peace*, el autor, John Knowles, relata el viaje de un alumno de escuela secundaria, Gene Forrester, cómo lucha con la rivalidad, la envidia, la oposición y el odio con su mejor amigo, Phineas. En un momento, Gene reconoce: *“El sarcasmo es la protesta del débil.”* Como veterana, con experiencia de treinta y cuatro años, puedo dar testimonio de los efectos dolorosos en los alumnos cuando son víctimas del sarcasmo de un maestro. Los maestros que lo utilizan como herramienta para ejercer poder y control, a menudo causan un dolor silencioso e íntimo.

Porque el sarcasmo es tan prevalente en nuestra sociedad como forma de humor, el buen maestro necesita ser

suficientemente sensible para verlo como humillación y falta de respeto que es y evitar su uso.

Ni un día pasa sin que nosotros debiéramos agradecer a Dios por darnos el conocimiento, la experiencia y las habilidades necesarias para ser maestros.

Los alumnos pueden defraudarnos cuando copian un examen o pronuncian un comentario grosero ante un compañero. Pueden entristecernos cuando fallan en utilizar su capacidad. Pueden

herirnos cuando hacen caso omiso de la oportunidad de crecimiento espiritual mediante la oración y la meditación. Sin embargo, nuestro eterno optimismo debe amarlos incondicional, rabiosa y reverentemente.

Cuando te enfrentes a tus alumnos mañana, pide la gracia de “obedecer humildemente a tu Dios.” Pide ayuda para verles como Dios lo hace. Esta nueva percepción puede darte conocimiento y visión, que, a lo mejor, te faltarán de otra manera.

Nada, incluidos muchos títulos superiores de educación, es tan poderoso y efectivo en el desarrollo de una buena relación maestro-alumno.

“El sarcasmo es la protesta del débil”

Para la reflexión:

Piensa en tus alumnos y escoge ahora uno al que consideres problema o uno cuyo comportamiento cansa a los otros. Pide a Dios la gracia de “ver” más allá del comportamiento y de las apariencias y de darte una señal de lo que cada alumno necesita más de ti. ¿Qué ama Dios en él o en ella?

Sé consciente del tipo de humor utilizado en tu aula. Tener buen sentido del humor es un don que reporta beneficios toda la vida y, normalmente, hay abundante humor en un buen ambiente de aprendizaje. Asegúrate de que sea humor que anima a las personas y no del que derrumba o humilla. Enseña a tus alumnos a estar seguros de las clases destructivas de humor, especialmente del sarcasmo. Las series humorísticas de televisión proporcionan muchos ejemplos.

¿Confías en que tus alumnos harán lo correcto? ¿Cuáles son algunas de las maneras prácticas de transmitirlo?